

LA CARA OCULTA DE CLÍO: HABLANDO DE HISTORIA...

Ud. opina



Cecilia Vega, profesora de Historia en COU

Historia, una palabra triple y tristemente desafortunada. Osado me parece esbozar en unas pocas líneas algo sobre la didáctica de la historia. La práctica docente muestra con frecuencia la dificultad de elaborar un programa de Historia medianamente atractivo para los alumnos de secundaria. Supongo que ayudar a desentrañar las claves de comprensión de la/s Historia/s (¿una sola o varias?) resulta hoy, cuando menos, bastante complejo...o desalentador. En primer lugar, porque viviendo "deprisa, deprisa", sin demasiado sentido del pretérito y apenas del presente, todo suena a historietas pasadas. Segundo, no es momento para grandes ideologías; se vive y se leen historias light, de bolsillo o de alcoba, pero nada de grandes discursos metafísicos o civilizadores. Por último, la Historia, entendida al modo tradicional, como almacén y repetición de datos y fechas, tropieza inexorablemente con el rechazo del alumno, que ve en ella una "asignatura para estudiar" más que un pretexto para reflexionar sobre la realidad que vivimos diariamente.

¿Hacemos tabla rasa del pasado? (J. Chesneaux). ¿Proclamamos, entonces, como ese profeta de mal agüero llamado Fukuyama "el fin de la Historia"? Creo que no. Asistimos, hoy como nunca, al auge de lo narrativo (los famosos "cuentacuentos" de la noche madrileña) y al gustazo por las películas y novelas llamadas de "trasfondo histórico".

Posiblemente haya que inventar nuevos métodos para la **didáctica de la Historia**. Habrá que invertir el proceso e intentar recorrer el camino del pasado al presente, pero al revés. Es decir, sostener los contenidos y el esqueleto cronológico sobre las motivaciones de los alumnos. Partir de sus intereses concretos y vitales y, desde ahí, retroceder y reencontrarse con las mujeres y hombres del pasado. Enseñar o hablar de Historia es lograr desentrañar lo que de peculiar o irrepetible tuvo determinado hecho humano que le hizo

adquirir estatuto de acontecimiento histórico y por qué. En virtud de qué leyes económicas, sociales o políticas (o no) aconteció y, sobre todo, qué significado y qué interpretación ha tenido y tiene para los diferentes grupos humanos. Esto supone, evidentemente, aparcarse las explicaciones simplistas y esquemáticas, los esqueletos fosilizados por las fechas y los argumentos mecanicistas.

Educación supone, creo yo, como en el pescar, una buena dosis de **paciencia**, cierta capacidad de **permanecer pasivo** (escuchar, ralentizar ritmos, dejarse llevar también) y, sobre todo, **disfrutar**, disfrutar mucho al recorrer camino juntos. La aventura de la Historia tiene también mucho que

«Si con este pretexto de la Historia hemos ayudado a pescar, a recordar, a pensar y preguntarse, a disfrutar y contemplar, y sobre todo, a cultivarse, sana erudición versus rudeza, compartiendo, algo habremos hecho»

ver con el **recordar** de Platón y la **mayéutica** de Sócrates. Enseñar no tanto los contenidos -que para eso están los atlas históricos y los libros de texto- cuanto un método para explotar al máximo los propios recursos y limitaciones. **No tanto el qué sino el cómo**. Por eso, preguntándose por los comportamientos humanos del pasado, inevitablemente la pregunta vuelve al presente y de modo dialéctico. Tal vez no encontraremos muchas respuestas pero sí preguntas más cualificadas, mucho más matizadas. ¿Pobres de nosotros si dejáramos de interrogarnos!.

¿Para qué sirve la Historia? Hoy pocos seguirían el adagio clásico de la *Historia, magistra vitae*. Pero, indudablemente, si con este pretexto de la Historia hemos ayudado a pescar, a recordar, a pensar y preguntarse, a disfrutar y contemplar, y sobre todo, a cultivarse (sana erudición versus rudeza) compartiendo, algo habremos hecho. Por último, si se me permite una dosis matizada de "ideología", en medio de una historia llena de guerras y conflictos, reafirmar como Mendiluce que "el amor armado es mucho más fuerte que las armas del odio" y lo primero, conocer a los seres humanos que guerrean y luchan por la paz. Así es como entiendo yo la Historia como **arma preñada de futuro**.

La **difícil** aventura de repetir un curso Y la no menos **difícil** de decidirlo

El relato y la pregunta se presentaron en esta misma sección en el número anterior. Recomendamos su relectura antes de leer nuestra respuesta

El proceso de la toma de decisión:

Pienso que ha sido acertado: especialmente porque se ha hecho un gran esfuerzo en elaborar un diagnóstico de lo que le pasa a Aitor y porque se ha intentado una participación en el mismo de todos los que intervienen en él.

Quizás el diagnóstico se quede un poquito corto (retraso en la maduración personal) y la participación no esté más que iniciada, porque Aitor, más que nada, participa aguantando y los padres aceptando con buena disposición.

Por eso pienso que hay que dar pistas a unos y a otros para elaborar, comprender o estar de acuerdo en el diagnóstico. O incluso descubriendo cosas que se vayan descubriendo. En concreto sería bueno objetivar en qué consiste el tal retraso en la maduración: síntomas, frecuencia, interpretación inequívoca de que se trata de un retraso ...
Distinguir los diagnósticos más serios, los diagnósticos por asimilación a otros casos, por intuición y ojo clínico, hechos sólo por los maestros, o sólo por los padres o sólo por el interesado, son diagnósticos poco fiables. Porque sólo podremos recomendar una repetición de curso cuando el diagnóstico nos está indicando que es la solución adecuada (o la mejor a nuestro alcance) para una deficiencia real. No podríamos recomendar una solución que podría agravar el problema: (en nuestro caso, aumentar la inmadurez). Porque hay inmadureces que se curan con el tiempo vivido, pero ese tiempo se puede vivir en el curso siguiente o en el curso que se repite.

Lograr una participación de los padres y de Aitor en la elaboración del diagnóstico ya es favorecer la madurez y hacerle experimentar que es persona que merece tanto esfuerzo familiar y profesional para lograr su crecimiento.

No puedo aportar estadísticas de los aciertos y fracasos en la decisión de repetir curso. Si puedo asegurar que, normalmente, se dedica muy poco tiempo y técnica a elaborar el diagnóstico de lo que le está pasando al alumno. (En algunas ocasiones habría que hacer el diagnóstico de lo que le está pasando al profesor, en general o en su relación con tal alum-

no). También soy consciente de que padres, profesores y alumnos disponen de las herramientas indispensables para elaborar esos diagnósticos. Ese podría ser un buen tema para los encuentros de los profesores con los padres.

Plan a seguir

Que supone objetivos a conseguir, ritmos inevitables y evaluación de los logros y no sólo justificación o racionalización de los fracasos.

Plan elaborado, también, participativamente: con compromisos adquiridos y responsabilidad en su puesta en práctica. Sólo quien participa realmente en la elaboración del plan va a implicarse en su realización, respondiendo de aquello a lo que se comprometió.

Haciendo ver al alumno cómo los objetivos van recuperando efectos de su retraso de una manera efectiva y progresiva.

Cuando se trata de recuperación de habilidades básicas hay que emplear bastante tiempo y comprobaciones para que el alumno se remedie con deseos, ni con tiempos, ni con disculpas, sino con el dominio de la lectura comprensiva, con la persistencia en cumplir los compromisos asumidos en la planificación de cada mañana y cada tarde, con la valentía en autodiagnosticarse en vez de evadirse ... porque éstos van a ser los indicadores de su maduración creciente. Y así comprenderá que la decisión adoptada le está siendo útil.

Motivaciones positivas

Y no hay mayor motivación positiva que los logros adquiridos con claridad y con una mayor facilidad cada vez.

Por eso las tareas tienen que planearse desde la pedagogía del logro y que sea él el que descubra por qué no ha logrado algunos de los objetivos y que él mismo sepa que el remedio lo tiene a su alcance.

Y que le merezca la pena lo que está viviendo. Comprendera que sólo él se merece la pena si su recuperación le merece la pena.

Y poniendo ejemplos del mundo de los afectados por disminuciones físicas por accidentes o congénitas: y

hacerle ver la diferencia entre los que se empeñan en recuperarse y los que se refugian en una amargura estéril y que sólo aumentan su malestar un poquito cada día.

La relación positiva con la tutora y con los padres también funcionan como motivaciones positivas. Pero que mayor comprenda el alumno que el mayor motivo de su propio crecimiento es él mismo y de su propia vida.

Ayuda en la superación de las dificultades

Inicialmente son dos: tener que separarse de los amigos y quedar más o menos señalado como fracasado.

Lo mejor es ayudar al alumno a que encuentre la manera de superar esas dos dificultades que son reales y que él no puede evitar. Sólo le va a servir lo que él va a conseguir, lo que va a evitar y la oportunidad que tiene de superar el desafío.

Sí importa que padres y profesores nunca refuercen, ni indirectamente, la imagen de que el repetidor es un fracasado. Eso sí que debiera cuidarse en la manera de tratarlos y en el lenguaje que se utiliza: desde las palabras y gestos hasta los implícitos que muchas veces se usan y que los repetidores captan desde su sensibilidad herida.

Sí importa saber que los amigos verdaderos nunca se pierden. Y que los que se pueden hacer de nuevo no tienen por qué ser peores que los que adquirió en el curso anterior. Pero eso sólo lo va a ir aceptando a medida que se produzca. Todo buen maestro prepara la acogida de los repetidores en el grupo que ya formaban los alumnos con los que se encuentra ahora de nuevas el repetidor.

Bueno, Mamen: Felicidades Es una alegría encontrarse en la profesión.

Gracias: **JOAQUÍN**

Usted pregunta



Joaquín Mª García de Dios